

Resumen de las respuestas dadas por los grupos a las preguntas del núcleo 2 del PDM (año 2)

ESTANDO EN LA CASA...

Datos de participación:

Grupos que han entregado las respuestas: 29

Grupos por vicarías:

- Vicaría I: 7
- Vicaría II: 3
- Vicaría V: 4
- Vicaría VI: 2
- Vicaría VII: 5
- Vicaría VIII: 7
- Otros: 1

Realidades eclesiales no parroquiales:

- Consejo de arciprestes de la Vicaría VIII
- Comisión Diocesana de Justicia y Paz de Madrid
- Sagrada Familia de Burdeos

1) Mateo donde primero descubrió la misericordia de Dios fue en la mirada que le dirigió Jesús, antes incluso que le dijera: "Sígueme". ¿Qué es lo que ha de cambiar en nuestra mirada para que los demás puedan descubrir y experimentar por medio de ella el amor misericordioso del Padre?

- Si la mirada es el "espejo" del alma, es ésta (el alma) la que tenemos que cambiar para que, en consecuencia, cambie nuestra mirada.
- Hemos de dejar de mirar como el hermano envidioso (o sea, como el hijo mayor de la parábola del hijo pródigo), para empezar a mirar como el padre de esa misma parábola: con ojos llenos de amor y de misericordia; así es como miraba Cristo y por esa mirada se sintió atraído Mateo.
- Hemos de dejar de mirar llenos de prejuicios, para empezar a mirar movidos por el deseo de querer compartir nuestra felicidad, la alegría de sabernos hijos de Dios y hermanos los unos de los otros.
- Hemos de dejar de mirar con esa mirada inquisidora, que surge de mi pretensión de que el otro haya cumplido las expectativas que tenía con respecto a él, para aprender a mirar al otro aceptando y acogiendo el punto en el que se encuentra, respetándolo y

comprendiéndolo; reconociendo los dones que hay en él y teniendo misericordia de sus defectos y fallos.

- Hemos de dejar de mirarnos como rivales, para aprender a mirar con esa mirada fraterna que refleja y transparenta lo que llevo dentro y lo que vivo, e invita al mismo tiempo a caminar juntos, aunque sea con distinta velocidad y con estilos muy diferentes.
- Hemos de dejar de mirar con la mirada del resentido, del que ha recibido, ciertamente, muchos golpes en la vida y que solo aspira a mostrar lo mal que está, a vomitar su vinagre, su indignación y su rabia, sin duda comprensible pero que le encierra en un círculo que acaba ahogándole en su propia miseria. Y pasar a mirar con la mirada del que ha sido curado, sanado, levantado de su postración, perdonado de sus culpas; la mirada del que ha vuelto a nacer, la mirada del que se siente amado sin ningún mérito por su parte sino por pura gracia.
- Hemos de dejar de mirarnos unos a otros con miedo, con recelos, con desconfianza y con hostilidad, para pasar a mirarnos con la seguridad de que el otro es mi hermano, al que necesito y que me necesita; alguien que me puede comprender y al que puedo comprender porque pasa por situaciones semejantes a las mías.
- Hemos de dejar de mirar desde nuestras atalayas de seguridad, orgullo y prepotencia, egoísmo y vanidad, para aprender a mirar poniéndome en el lugar del otro, en la confianza y en la seguridad de que sólo así el otro también podrá entenderme a mí.
- Hemos de dejar de mirar movidos por la intención de encontrar tan solo aquello que nos divide, nos enfrenta y nos separa, para empezar a mirar y encontrar lo que nos une, lo que nos hace sentirnos necesitados de los hermanos e impulsados a compartir con ellos lo que somos y tenemos.
- Hemos de dejar de mirar fijándonos tan solo en la superficie o en la apariencia, para ser capaces de llegar con toda delicadeza y respeto al corazón de las personas, al tiempo que nos abrimos para que también los demás me puedan conocer a mí.
- Hemos de dejar de mirar a los demás con prisa, para empezar a dar tiempo a que las relaciones maduren y puedan producir buenos frutos. Que el otro llegue a darse cuenta que es para mí realmente importante y que lo será siempre, aunque se marche; y que comprenda que mi puerta siempre la encontrará abierta y que me gustaría poder experimentar lo mismo con respecto a él.

¿Cómo podemos hacerlo?

- Si nos dejamos alcanzar por la mirada del Señor, nuestra mirada también cambiará. Para esto necesitamos, como Mateo, encontrarnos con el Señor que nos mira de manera única, y vivir continuamente de ese encuentro, de esa mirada.
- Lo podemos hacer gracias a la Eucaristía, donde le miramos y donde Él nos mira.
- Gracias a la meditación de la Palabra (ayudándonos de esos pasajes en los que se habla de la mirada de Jesús) y a la oración.
- Gracia a la vida en familia (donde somos mirados con amor y donde aprendemos a mirarnos con amor y ternura).
- Gracias a la vida comunitaria (que tiene que ser una escuela en la que aprender a mirar, y donde todo el que llegue se sienta mirado de forma diferente).
- Tenemos que pedirselo al Espíritu Santo, porque es algo que va más allá de lo que podemos hacer con la fuerza de nuestra voluntad. Y también tenemos que ser dóciles a sus inspiraciones, venciendo las resistencias que siempre van a surgir, porque nuestro corazón está herido.
- Dedicar un pequeño ratito diario a “estudiarnos” a nosotros mismos en presencia del Señor, de modo que nuestra alma se vaya conformando a lo que Dios quiere; y así nuestra mirada será cada día más semejante a la de Jesús. Y por supuesto, paciencia... ¡mucho paciencia y descanso en el Señor!
- No olvidarnos de la regla de tratar al otro como nos gustaría que nos trataran a nosotros.
- Uno de los modos es evitar las prisas. Debemos ir con tranquilidad y sin agobios, de modo que podamos mirar con una mirada abierta, fijándonos más en las personas, mirándolas a los ojos con ternura (como la mirada de Jesús), saludando y no pasando de largo, y dando opción (si se diera el caso) a que haya una conversación. Y, aunque en ocasiones haya personas que no sean de nuestro agrado, darnos cuenta de que la mirada misericordiosa de Jesús era para todo tipo de personas, especialmente las más necesitadas.
- Cuando sabemos que vamos a tener un encuentro con alguien que nos cuesta mirarle con misericordia, prepararnos interiormente, pidiendo ayuda a Jesús, para conseguirlo.

2) En los diferentes informes de los grupos de trabajo convocados por don Carlos al final del confinamiento, se nos invita a poner la mirada en muchas realidades y en la situación de tantas personas que necesitan de nuestra misericordia. ¿Cuáles de esas realidades para nosotros son las más desconocidas? (Indicad al menos tres)

Realidades señaladas por los grupos	Número de veces que han sido citadas
Diferentes realidades relacionadas con la enfermedad:	16
La realidad de los enfermos crónicos	
La realidad de los enfermos mentales	
La realidad de los enfermos terminales	
La realidad de las personas enfermas que viven solas en sus casas	
La realidad de las personas que están o se sienten solas (y que sienten miedo), singularmente las personas mayores	14
La realidad de los encarcelados o privados de libertad (la realidad de los menores que tienen que cumplir condenas)	14
Diferentes realidades que tienen que ver con la familia	14
Las familias desunidas o desestructuradas	
Los padres de familia que se cierran en sí mismos, que no cambian su forma de pensar, que no se adaptan a nada y que pueden dar lugar a una falta de entendimiento con sus hijos e, incluso, violencia y agresividad	
Las familias que no tienen para comer ni acceso a los recursos más necesarios (las de la Cañada Real)	
Las familias con problemas: económicos, de salud, separaciones, violencia intrafamiliar	
La realidad de la mujer, víctima de la trata, explotación sexual o cualquier otro tipo de explotación	11
La realidad de los migrantes	10
La realidad de las personas sin hogar	9
Diferentes realidades que afectan a la adolescencia y la juventud (el desconocimiento de Jesús, el desarraigo, el aislamiento en el que viven dentro de sus propias familias)	7
La realidad de los discapacitados (discapacidad motora o cognitiva)	5
La realidad de las personas dependientes de las drogas, del alcohol, del juego, del sexo...	5
La realidad de las personas dependientes	4

La realidad de los niños que están solos después del cole hasta que llegan los padres a casa	2
La realidad de los niños que van mal en el colegio. El fracaso escolar	2
La realidad de las personas que no pueden estar acompañadas en el duelo	2
La realidad de las personas que no tienen fe ni referencia a Dios en nuestra sociedad. Una pobreza a la que nos estamos acostumbrando y no le damos la suficiente importancia; está bastante ausente en todos los informes de esos grupos de expertos	2
La realidad de los refugiados	1
La realidad de los menores no acompañados	1
La realidad de los niños que no tienen quien les dé a conocer a Jesús y la Iglesia	1
La realidad de los barrios marginales	1
La realidad de los manteros	1
La realidad de las personas que se suicidan	1
La realidad de los cristianos perseguidos	1
La realidad de la Iglesia, en la que el afán de protagonismo, la compulsiva necesidad de novedad y el activismo, marginan e ignoran a las almas sencillas, que son así los verdaderamente pobres	1

3) ¿Qué podemos hacer para conocerlas más a fondo, sensibilizarnos y sensibilizar sobre las mismas a nuestra comunidad y para contribuir a que esa situación cambie? (Convendría esbozar un pequeño plan que nos ayudara a concretar nuestro compromiso).

- Que el encuentro con Cristo y nuestra vida de fe (la celebración de los sacramentos, singularmente de la Eucaristía) nos hagan tener una mayor sensibilidad para detectar los problemas de nuestro entorno y tener disposición para actuar. De esta manera se evitará identificar la acción social de la Iglesia como la de cualquier otra ONG.
- Que siempre que se organice y proponga una campaña de sensibilización sobre un tema, vaya acompañada de momentos de oración y celebración, de modo que nuestra acción siempre brote del encuentro con Cristo y de recibir la fuerza del Espíritu.
- Llevar a la práctica lo que la Iglesia propone en los documentos del Magisterio, singularmente lo que está diciendo el papa Francisco.
- Informarnos más sobre las acciones y trabajos que se están haciendo con esos colectivos, muchos de ellos promovidos por realidades e instituciones de la Iglesia. Que las respectivas delegaciones y secretariados de la diócesis ofrezcan recursos para conseguir mayor conocimiento de una determinada problemática social; y ofrecer espacios y momentos para conocerlos, compartirlos y pensar qué podemos hacer. No pretender abarcar mucho, sino viendo la realidad de cada uno y sus posibilidades.
- Superar nuestros miedos y prejuicios; para ello es necesaria mayor formación e información.
- Atrevernos a dar el primer paso. Conectar con esas realidades que más desconocemos. Salir de la comodidad, vencer el individualismo y superar la indiferencia.
- Que cada uno de los miembros de la comunidad en su respectiva área o servicio esté atento para descubrir necesidades y realidades a las que debemos acercarnos, informarnos, formarnos, pedir ayuda si es necesario, recurrir a los expertos, e intervenir con planes concretos (los Consejos pastorales podrían ser muy útiles). Hacer un mínimo de programación de acciones, y de seguimiento y evaluación de las mismas. Alentarnos a perseverar. Que los laicos sean los protagonistas a la hora de organizar y programar estas acciones.
- Ofrecernos para colaborar y participar en iniciativas que ya están en marcha y funcionando.

- Que haya espacios (parroquiales, arciprestales, diocesanos, intercongregacionales, etc.) donde los miembros de la comunidad compartan sus experiencias y dificultades. Espacios que puedan servir para renovar los ánimos y las fuerzas; espacios que sirvan para mantener vivo en la comunidad el espíritu de servicio a la sociedad que brota de la fe y del compromiso cristiano.
- Que en nuestras comunidades los grupos que realizan o llevan a cabo el trabajo social tengan una mayor relevancia y se les escuche; que secundemos sus iniciativas: Cáritas, Manos Unidas, Ayuda a la Iglesia Necesitada, Red-Madre, los centros de día, el apoyo escolar a menores, el grupo de bocatas, los jóvenes que están en voluntariados, las primeras comuniones para discapacitados intelectuales que se hacen en el colegio Goyeneche, el trabajo de los de la pastoral de la salud, ARCORES, AVUC-BJ, y otras organizaciones de acción social.
- Conectar con asociaciones de barrio y entidades que ya trabajan en un determinado campo social.
- No tener miedo a entrar en la acción política.
- No querer abarcarlo todo sino proponernos objetivos concretos, aplicando el lema militar que dice "que todo lo que sea abrir el frente, supone el perderlo en profundidad".
- Crear "centros de atención social", donde a toda persona que lo necesite, previa clasificación e identificación de sus necesidades no cubiertas, se le pueda facilitar, limpieza personal, vestuario y comida diaria, tanto "in situ", como para llevar a casa.
- Estudiar la idea de crear una "banca social", algo semejante a lo que fueron en su momento *las Cajas de Ahorro*.
- Ver y difundir reportajes en Internet y Tv sobre estas realidades y problemas sociales que desconocemos.

4) Jesús entró en casa de Mateo y comió rodeado de muchos publicanos y pecadores, y de sus propios discípulos. ¿Qué signos concretos da nuestra comunidad cristiana de esa apertura y de ese deseo de Jesús de ser el médico de los enfermos y de haber venido a llamar a los pecadores?

- En la Diócesis hay iniciativas como el Proyecto Repara, SARCU, otras a favor de los migrantes y refugiados, la Mesa de la Comunión. Los proyectos de Cáritas. Cuando uno que se acerca a la realidad de la Iglesia de Madrid ve que se caracteriza por su talante de acogida fraterna, por su apertura, sin reservas, a la participación de todo aquel que viene con buena voluntad.
- La comunidad cristiana se ha mostrado muy activa en los momentos más graves de la pandemia.
- En las Parroquias se dan pequeños pasos para que sean realidades abiertas y se tienen gestos concretos, como, por ejemplo:
 - La cordialidad que se da entre nosotros: nos saludamos unos a otros, nos llamamos, nos interesamos por el que lo necesita. La parroquia tiene un aire y clima familiar, y los que vienen, sea a lo que sea, lo pueden percibir. También nos interesamos por los que se quedan en la puerta, como las personas que piden.
 - El cómo se acoge a los padres que vienen a apuntar a los niños a la catequesis o para la celebración de cualquier sacramento; cómo se acoge asimismo a los que vienen por una partida sacramental, a los que vienen a apuntarse al coro parroquial, a los que vienen a contar un problema y en busca de ayuda, a los que vienen a confesarse, etc.
 - Se atiende a la gente sin distinciones de credos ni de razas.
 - Hay interés por las personas mayores y que viven solas llamándoles por teléfono para ver si necesitaban algo, llevarles la compra, tener un pequeño contacto personal, etc.
 - Hay equipos de voluntarios que visitan a ancianos y personas solas del barrio.
 - Se han creado grupos de ESCUCHA y acompañamiento.
 - Se ha organizado una correspondencia por correo entre niños y ancianos de la parroquia.
 - Hay colaboración con las asociaciones del barrio que ayudan.
 - Un signo concreto de nuestra comunidad cristiana es precisamente la acogida que se da a las personas que vienen a ella y el sentido fraternal con el que vivimos la fe.

Destacamos la participación y la vivencia del Triduo Pascual, en el que han participado todos los grupos de la Parroquia, jóvenes y adultos conjuntamente, siendo muy enriquecedora la experiencia.

- El hecho de que grupos como alcohólicos anónimos, y similares, encuentren sitio en nuestras parroquias.
 - El hecho de que los locales parroquiales estén abiertos para que en ellos se desarrollen tantas iniciativas sociales y vecinales.
 - El apoyo al estudio de niños y adolescentes.
 - Iniciativas de acompañamiento en el duelo y en la soledad.
 - Los roperos parroquiales y demás servicios asistenciales.
 - El proyecto *Cáritas Te Conecta*, que ha llevado dispositivos informáticos a muchas familias para que los hijos puedan seguir las clases online.
 - La pastoral de divorciados, con catequesis periódicas escritas.
 - La recogida puntual de alimentos y de juguetes para realidades que conocemos y con las que estamos en contacto.
 - Poner en contacto a personas que necesitan contratar a alguien para servicio doméstico o atención de personas, con otras que necesitan trabajo y tienen esta capacidad y especialización.
 - Con las nuevas tecnologías se han creado redes para atender a las personas solas.
- Las congregaciones religiosas realizan una labor social excelente, aunque muchas veces poco conocida.
 - Se acoge sin juzgar, con ojos abiertos y corazón sensible para desarrollar propuestas políticas, eclesiales y sociales prudentes y justas.

5) ¿Qué acciones de las propuestas en los informes podrían servir y ayudar a nuestras comunidades a conseguir esa apertura y a vivir más y mejor imitando al Maestro que vino a buscar a los pecadores?

- Procurar procesos de Iniciación cristiana en los que esté presente, como debe ser, la implicación y las consecuencias sociales que brotan de la fe y de la vida cristiana (Jesús nos ha llamado a ser sal y luz de la tierra).
- Que nuestra fe nos haga tener ojos atentos a las necesidades de nuestros hermanos. Intentar curar las llagas de los demás, con nuestros actos, con el ejemplo, acompañando, dando una dimensión más social a la fe.
- Promover el valor del cuidado, el respeto, la escucha y el compromiso social.
- Tener los ojos abiertos y saber estar pendiente continuamente de las necesidades de los demás en la vida ordinaria de cada uno, en el trabajo, en las diferentes relaciones sociales en las que estamos implicados; en el vecindario y, por supuesto, en la propia familia.
- Saber acompañar, sostener y cuidar la presencia de los cristianos en la vida pública y en los diferentes campos de la acción social y política.
- Saber reconocer los problemas sociales y poner en práctica la DSI para conseguir que desaparezcan, o, al menos, remediarlos o paliarlos.
- Que los fieles y las comunidades cristianas se impliquen en la realización de leyes justas y luchan por erradicar, con medios evangélicos, las que atentan contra la dignidad de la persona o ponen en peligro el bien común. Aportar a la política, entre otras, el humanismo cristiano: la centralidad de la persona. Fomentar las virtudes personales, cívicas y sociales.
- Apoyar las causas justas y saber sensibilizar a la sociedad sobre las mismas. Denunciar cualquier tipo de abuso.
- Atender a la familia, núcleo primigenio de la sociedad e Iglesia doméstica, sobre la que se asienta la Iglesia universal (tal y como hemos experimentado durante la pandemia).
- Luchar para que las instituciones públicas atiendan a las necesidades de la sociedad, especialmente de los más desfavorecidos, y promover cuantas iniciativas sean necesarias para afrontarlas y crear conciencia social al respecto.
- Compartir personal y comunitariamente con las personas con menos recursos, y ser generosos.

- Promover el voluntariado, de modo que crezca el sentido de solidaridad y se traduzca en acciones y compromisos concretos con las personas y los grupos más vulnerables de la sociedad.
- No quedarnos tan solo en lo asistencial.
- Realizar jornadas de puertas abiertas en las que se pueda dar información, por parte de los representantes de cada grupo, de las actividades que se realizan en nuestra comunidad, acciones que repercuten de forma positiva sobre nuestra zona de influencia.
- No tener miedo de ir a buscar a los alejados con ocasión de actividades sociales, patronales, etc.
- Ofrecernos a servir a los migrantes, a los que están solos, a escuchar a los jóvenes.
- Ver con ojos nuevos a ese vecino que pensamos que no tiene nada que decirnos, porque le hemos encasillado sin darnos cuenta.
- Dar testimonio en pequeños gestos, a veces escondidos, pero que tienen su trascendencia para la convivencia: no devolver mal por mal; no criticar, no juzgar a nadie; ser constructores de paz. Ofrecer el perdón.
- Darnos cuenta de las nuevas necesidades, hasta ahora impensables en un mundo desarrollado.
- Hablar más con personas a las que por alguna circunstancia hemos conocido, saber de ellas y darles calor humano.
- Aprovechar el valor cultural de nuestro templo para ofrecer visitas e incluso otros actos para, al mismo tiempo que se enseña el arte, incluir catequesis. Esto se había empezado a hacer antes de la pandemia, donde algunas personas preparadas realizaban esta actividad, y ha vuelto a reanudarse últimamente.

Un grupo hace esta propuesta:

Preparar un acto, a nivel nacional, para dar gracias a nuestro Señor por habernos conservado la vida, en la seguridad de que los que se fueron gozan ya de su compañía, y, seguro, velarán por la pronta recuperación de España.

Ese acto, pensando en el calendario de las vacunas, puede ser a finales de septiembre o primeros de octubre. Habría que componer una oración de acción de gracias que fuera leída en la totalidad de los templos españoles, antes de la celebración eucarística. Contribuiría a renovar la esperanza y serviría para dar un testimonio común de nuestra fe, ante un mundo desconcertado, materialista y hundido en la miseria económica.